

Dentro del huracán (VI): nuevas preocupaciones

Escrito por Germán Márquez Calle*

Domingo, 31 de Enero de 2021 13:13 - Última actualización Domingo, 31 de Enero de 2021 13:28



Poco a poco van mejorando las cosas en estas islas atropelladas por IOTA. Y hay numerosos motivos de gratitud con innumerables personas y entidades públicas y privadas cuya generosidad se ha volcado sobre nosotros. No es solo la ayuda material sino el apoyo que hemos sentido. Ocuparía más del espacio habitual de estos artículos la enumeración de aquellos con quienes tenemos deuda de gratitud.

Lamentablemente, los peligros no han pasado del todo y seguimos expuestos a situaciones de grave riesgo, sobre las cuales es necesario hablar, aún si así se aumentan las tensiones tremendas que hemos padecido. Pero tenemos que tratar de prevenir lo que pueda ocurrir.

Una primera preocupación es la que ha planteado el Instituto von Humboldt sobre el riesgo de un gran incendio forestal en Providencia y/o Santa Catalina. En efecto, hay grandes acúmulos de madera resultante del fuerte impacto sobre la vegetación. Con el verano, la madera se está convirtiendo en leña para lo que podría ser una grave conflagración, que destruya esta vez si los bosques, consuma las casas y quizá obligue a evacuar las islas.

Algo más grave que el huracán mismo, lo cual es difícil de imaginar. A medida que deja de llover, el riesgo se incrementa, aún más porque muchas personas están quemando las grandes cantidades de basura que aún quedan en casas y patios.

Otra preocupación está asociada a los riesgos de la llegada de muchas personas para la reconstrucción de la infraestructura. Los riesgos son de diversa índole. Muy claros son los de salud, pues estas personas pueden traer no solamente más Covid 19, como de hecho ya ocurrió, sino otras muchas enfermedades como el sida o la malaria; esta no solo afectaría el presente sino el futuro de las islas si se convierten en un foco malárico, poco atractivo para el

Dentro del huracán (VI): nuevas preocupaciones

Escrito por Germán Márquez Calle*

Domingo, 31 de Enero de 2021 13:13 - Última actualización Domingo, 31 de Enero de 2021 13:28

turismo. Y los riesgos no son solo para los residentes, sino para quienes llegan; un brote de chikunguña o de zika, enfermedades que ya nos dieron a casi todos en las islas, podría acabar con su capacidad de trabajo. Ni hablar del dengue.

Otros problemas derivados de esta llegada masiva de personas se relacionan con violencia, drogadicción, prostitución, embarazos indeseados, entre otros posibles; el huracán Beta dejó más de un niño como recuerdo de su paso y el de los trabajadores que vinieron a ayudar. Sobre esto ya se ha advertido, pero no sobra reiterar pues aún en el mejor de los casos se presentarán problemas, que se puede y debe tratar de impedir.

Sabemos que se está advirtiendo a quienes llegan sobre su trato con la comunidad, y a su vez se le ha pedido a esta que adopte medidas para evitar conflictos. Pero es necesario insistir y recalcar más al respecto. No estaría de más hacer cursos introductorios sobre las islas, su gente, cultura y naturaleza, para que quienes llegan sepan a dónde lo hacen; y generar materiales didácticos. Porque otra preocupación es sobre el impacto cultural de este arribo masivo de personas.

Por último, y sin pretender ni más ni menos haber agotado el tema, cabe referirse al proceso de reconstrucción. En este caso preocupa el papel del proceso en la recuperación económica de las islas y sus habitantes, pues de momento la reconstrucción es la principal actividad económica, que deberá ser la principal fuente de ingresos hasta tanto se recuperen el turismo, la pesca y la agricultura. En principio, muchas cosas ya están funcionando así. La gente que ha logrado recuperar algunas habitaciones las está alquilando a los visitantes; muchos alquilan sus carros y motos, y trabajan a veces como choferes, y esto está generando ingresos; lo mismo ocurre con las ventas de comida y restaurantes.

Pero esto es insuficiente y hay una expectativa sobre el empleo que se debería generar, pero al parecer poco se está generando, porque la mayor parte de la mano de obra requerida se está trayendo de afuera, con los riesgos ya bosquejados. La razón que se argumenta para no estar contratando personal local es el costo de un jornal, que puede duplicar el de un trabajador del interior (\$70.000), y la jornada de trabajo, que suele ser menor; así las cosas, dicen que resulta más económico traer gente que contratarla aquí.

Pero creo que esto debería explicarse mejor, porque es claro que en Providencia no se puede vivir con \$70.000 diarios; así que es de suponer que les tendrán que dar alojamiento y comida, y eso tiene un costo. Además, al del interior hay que traerlo, con los consabidos riesgos y, por

Dentro del huracán (VI): nuevas preocupaciones

Escrito por Germán Márquez Calle*

Domingo, 31 de Enero de 2021 13:13 - Última actualización Domingo, 31 de Enero de 2021 13:28

supuesto, costos, que se podrían trasladar al jornal del local, que no requeriría nada de esto. Mientras tanto, como no habrá empleo, el Estado tendrá que seguir subsidiando a las personas, como lo hace ahora, con comida y un bono alimentario que también tienen un costo que podría transferirse al jornal.

Así que, sin saber mucho de esto, me parece que las cuentas no están muy bien hechas. Podría pensarse también que, si los trabajadores no van a pagar alojamiento ni comida, la mayor parte de la plata que no se gaste en cerveza (por mencionar un rubro probable y justificado), terminará girada a sus familias en el interior, sin mayor beneficio para las islas. Y mientras tanto se refuerza una cultura del subsidio que ya bastante daño ha hecho al Archipiélago.

Así que debería garantizarse el pleno empleo de los locales, como parte de un proceso que no solo debe apuntar a la reconstrucción de la infraestructura sino de la vida toda de las islas, de su tejido social y su cultura. Por otra parte, hay una solución para que el trabajo rinda, y es contratar por obra y no por tiempo; por ese medio es muy probable que se pudiera avanzar incluso más rápido de lo previsto, pues en esas condiciones con frecuencia se olvidan los horarios.

En fin, no terminan las preocupaciones. Y persisten algunas viejas como los techos, que ya no se necesitan tanto para la lluvia, pero sí para el sol, cada vez más fuerte. Es urgente tener techos que protejan a la gente y a los trabajadores mismos. Si mayo llega sin haberlos puesto, no faltarán los trabajadores insolados por los duros calores a partir de entonces. Y ni pensar en los damnificados, que para entonces acumularán tres meses más de agotamiento. Quizá se debería pensar seriamente en destinar los lugares que se están recuperando a ubicar a los damnificados, en vez de ocuparlos con visitantes, que llegan frescos y podrían tolerar mejor la dura vida en las carpas. ¿Una propuesta ingenua?

* Biólogo Marino, Investigador y Ambientalista. Catedrático de la Universidad Nacional de Colombia. Fundador de 'Sea, Land & Culture Old Providence Foundation (Prosealand)'.

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresan.

Dentro del huracán (VI): nuevas preocupaciones

Escrito por Germán Márquez Calle*

Domingo, 31 de Enero de 2021 13:13 - Última actualización Domingo, 31 de Enero de 2021 13:28
